



## CUARTO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**Día 2 de junio: María nos prepara para la  
entrega al Corazón de Jesús.**

Orígenes, el primero que comenzó a comentar libros enteros de la Sagrada Escritura allá por el siglo III d.C., se preguntó por qué entre los cuatro evangelios, el de San Juan era tan especial. Se dio a sí mismo dos respuestas. La primera, porque su autor fue el que reclinó su cabeza sobre el costado de Jesús; y la segunda, porque fue el que escuchó de sus labios, al pie de la cruz: “ahí tienes a tu Madre”.

Las dos cosas están muy relacionadas. Decía Santa Teresa de Calcuta que, para escuchar el deseo que hay en el Corazón de Cristo, para compartir su sed de almas, es necesario escucharlo con el Corazón de María.



Ella ablanda y prepara nuestro corazón pobre y endurecido por el pecado para que podamos entregárselo al Señor. Aprendámoslo tal y como nos lo explica San Juan en el capítulo segundo de su evangelio, en el pasaje de las Bodas de Caná.

San Juan nos presenta a María ejerciendo como madre. Su Corazón Inmaculado y maternal alcanza, por una parte, un regalo de parte del Corazón de su Hijo. Un anticipo de la redención destinada para la *hora*, para el momento de su entrega definitiva. Como madre, muestra su dolor ante la carencia de sus hijos: *no tienen vino*. Jesús es incapaz de resistirse al dolor maternal del corazón de su madre cuando, por este amor, hace suya la necesidad de los hijos. Jesús solo puede hacer caso a su madre.

Por otro lado, ¿de qué nos sirve tener a nuestro alcance el don de Dios si no lo recibimos? Ésta es la otra tarea de María en Caná. Ella dice a los sirvientes: *Cualquier cosa que os diga, hacedla* (Jn 2,5). Así prepara a los sirvientes para hacer la voluntad de su Hijo. Ella transmite esta disponibilidad, comunica docilidad y, en definitiva, nos hace



obedientes a las palabras de su Hijo, por extrañas que éstas parezcan. Desde luego, es raro que si falta vino se nos pida traer tanta agua. Pero es que solo Él sabe lo que va a hacer. Curiosamente, San Juan advierte que los sirvientes llenaron las tinajas de agua hasta arriba (cf. Jn 2,7). Es decir, obedecieron del todo. Así, obedeciendo, prepararon el don de Dios, el vino en abundancia.

Cada vez que buscamos a Dios y sus dones de la mano de María, ella nos prepara para recibir en abundancia esos dones que ella misma pide a su Hijo para nosotros. Cuando deseamos ser totalmente de Cristo, si queremos hacer esta consagración a Cristo de verdad, hemos de caminar de su mano maternal.

*María Santísima, a nuestra vida le falta muchas veces el vino nuevo de la salvación de tu Hijo. Pídele tú que nos traiga su vida en abundancia, que transforme nuestra agua en vino salvador, y enséñanos a ser obedientes en todo lo que nos pida, aunque nos pueda resultar absurdo o inútil.*



*Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*